

Nací'a y cri'á en su pueblo

Por Daicar Saladrigas González
Foto: Leandro Pérez Pérez

Todavía no sabe por qué la eligieron aquella vez, o quizás es que no se lo ha preguntado nunca. De lo que sí tiene razones es de que la sigan eligiendo 30 años después. “Es que se han hecho muchas cosas, mi'ja... Aquí dábamos las reuniones con candiles o con lámparas chinas y ya el 100 % tiene corriente”.

“¡Ana Mercedes!”, la saludan. Ella responde, y sin darme tiempo a preguntar enseguida enumera sus alegrías de ahora mismo. “Este es un Consejo muy amplio, tiene cinco UBPC, una CPA, cuatro CCS, todo es agricultura. Trabajamos en la reparación de una escuela que estaba en derrumbe total, no se había incluido en el plan, pero usamos el 1 % y el aporte de las bases productivas. Estamos construyendo una nueva en la zona de La Bayamesa, y arreglando un camino, para darle paso a la guagua y a un camión particular”.

“¡Ana Mercedes!”, le dicen. Ella corresponde, y sigue. “Lo otro es que después de tanto tiempo todo el mundo me conoce, y yo sí hablo con los directores, les digo ‘¿por qué no lo vamos a resolver?’. Como ya tengo teléfono, ante cualquier problema enseguida llamo para dar respuesta, porque como ha dicho nuestro Comandante en Jefe no hay planteamiento de la población sin respuesta.”

“Y cuando no se puede resolver, usted lo que debe hacer es tratar bien a la persona; si va a su casa a plantearle algo, le hace un traguito de café, le explica y la gente se va contenta para su casa; pero nunca dando falsa esperanza porque el delegado no tiene nada para dar, lo único es conversar mucho y mientras no tenga la solución decirle ‘pero no me he olvidado de tu problema’.”

“También es porque trabajamos muy unidos en el Consejo Popular. No falta ni un delegado a ninguna reunión, a pesar de que varios son campesinos, atienden lo suyo y además hacen lo de su circunscripción. Los delegados de mi Consejo son veteranos y son maravillosos. Por



eso la gente les tiene confianza, y porque además se han resuelto cosas. Por ejemplo, en la zona de La Bayamesa la gente se iba para Camagüey, se puso la corriente y no se ha ido más nadie; en Jicotea se les ha llegado con paneles solares. Tenemos consultorios con sus médicos, la transportación no es muy buena, pero hay con qué salir, cuando se enferma un paciente hay comunicación, porque han llegado los teléfonos. La preocupación siempre va a ser el transporte y el camino, porque lo demás lo tenemos, las tiendas están surtidas con lo mismo que en Najasa”.

“¡Ana Mercedes!”, la llaman. Ella saluda, mientras me cuenta su “fórmula” de permanencia, y sus retos. “De aquí (Cuatro Caminos, Najasa) a El Jobo, donde yo vivo, hay 11 kilómetros; a La Bayamesa 16; a Verraco Gordo, más de 22, en esos sitios están mis electores y mis delegados. Empecé en una bicicleta, luego me dieron un motorcito, válgame eso, y mis vecinos, porque cuando no puedo entrar en el motor, me prestan un carretón, así llevo a todos los lugares.”

“Las personas siempre están preocupadas, desde un enfermo, que es lo más sensible. Si usted tiene un enfermo y lo visita el presidente del Consejo o el dele-

gado le da una vueltecita, eso lo agradece más que si fuera un médico.”

“Pero no crea que no hay dificultades. Cuando empecé tuve solo 27 votos en contra, pero ya tengo 80 y pico, porque hay quien quiere hacer lo que no se puede. Hay problemas serios con el delito en las circunscripciones, y cuando citamos a alguien al grupo de trabajo comunitario, ya tú sabes... porque si un niño está desvinculado de la escuela, o un hombre que no trabaja, donde primero lo citamos es al grupo de trabajo comunitario, y si ese no se incorpora lo llevamos con la policía, y algunos lo agradecen pero otros no.”

“Siempre va a haber alguien en contra, pero si el delegado no se busca problemas no es bueno, porque no pueden pasar cosas en la comunidad y que él no esté presente. Al delegado viene todo, hasta los divorcios, usted no sabe la cantidad de gente que he tenido que volver a matrimoniar, y resolver litigios entre vecinos.”

“Ahora mismo, luego de mi accidente, si por mi casa no han pasado más de mil personas no ha pasado nadie, estoy más que agradecida, si las hubiera apuntado no habría alcanzado una libreta, los 400 minutos del TFA se fueron volando, y los carros para ir al médico todas las semanas no han fallado. Me he ganado el respeto respetando a los demás, y también por los años que una lleva, porque la gente y los directivos reconocen el sacrificio; los delegados no cobran por su labor, trabajan para que el pueblo cubano avance y no retroceda”.

Todavía no sabe por qué la eligieron aquella vez. Era una muchachita de 22 años, hija de dos obreros, le decían “la rubia” y siempre había sido de las más bellacas del barrio. Mas no solo la eligieron delegada, también diputada por dos mandatos, y siete años después, primera presidenta de su Consejo Popular hasta hoy. Se llama Ana Mercedes Hernández Almanza, ya tiene 54 de vida, y es nací'a y cri'á en El Jobo, Najasa, allí donde la eligen una y otra vez.

Nuestros concursantes



A la pregunta ¿Qué significa ser joven?, con la que provocamos en el primer concurso de nuestra *Brújula de verano* este año, tres lectores enviaron las respuestas más sugerentes, de las cuales les comentamos hoy algunos fragmentos.

Para Dayessi Rodríguez Agüero, “es el período para descubrir qué nos despierta nuestros intereses y nos lleva a elegir presente y futuro”. Justo Ríos, habitual ya en las convocatorias de *Adelante*, dice que resulta “el momento de proyectarse hacia el futuro, trazarse pautas, dar continuidad a la familia, a la sociedad. Consagrarse al amor, a la felicidad y luchar por ella, sentir por la humanidad y contraer compromiso...”.

Margarita Riverón aconseja: “Estás en el umbral de tu vida adulta, tus padres son tus mejores amigos, comparte con ellos y te ayudarán a evitar muchos de los errores que estorbarían tu progreso hacia la madurez. (...) podrás utilizar tus facultades para emprender cualquier proyecto”.

A Margarita le haremos un reconocimiento especial, pues ella participó, además, en el segundo concurso, en el que intentamos homenajear a las mujeres camagüeyanas.

En ese certamen el ganador fue otro repitente, el joven Alejandro Noel Iraola Jiménez, quien en sugerentes décimas, y con la tutoría de su tía Nancy, retrató a una grande de las letras y la historia lugareñas. Aquí les dejamos tres de sus estrofas.

Del Camagüey una flor

En Cuba, caimán divino
nacieron grandes lumbreras
que sostenían la bandera
del más puro y buen camino.
Esos grandes campesinos,
obrerros, más escritores,
héroes de fuego, oradores,
gigantes de fe y machete,
que con el mismo arremeten
contra disparos traidores.

Pero también florecieron
varias rosas permanentes,
que con la pluma latente
a toda Cuba cubrieron.
Y una de esas que nacieron
Por estos gloriosos trillos,
una de esas que alzó el brillo
como estupenda escritora,
fue la imagen redentora
de nuestra Aurelia Castillo.

En el siglo XIX
el año 42
nació con ardiente voz
y a todo el mundo conmueve.
Comienza a escribir en breve
y a manejar la oratoria;
se vistió entera de gloria,
decidiendo su sendero:
igrarbar con pluma de acero
sus versos en nuestra historia!

Los cuatro ganadores esperen la llamada o la visita de *Adelante*.

Las cuentas de Norma

Por Yang Fernández Madruga
Foto: Orlando Durán Hernández

Yo le pregunto la edad y ella se va por la tangente. Le pido que cuente una anécdota y ella me dibuja una parábola. Le formulo ciertas dudas y ella me plantea una solución. Así la maestra de Matemáticas Norma Sosa Martínez adereza cada respuesta con lo que “solo sabe hacer” y es capaz de remitirme a un embrollo de números y cálculos con tal de exponer las “sumas” de su vida.

El corazón de Norma es como una mina y no solo por aquello de ser mineña de nacimiento, sino porque de él extrae recuerdos invaluable: “Integré las filas del claustro de profesores de Minas en 1979 para fortalecer la cifra, algo debilitada por aquel entonces, y de esa fecha no olvido el apoyo de mis padres y de cuánto me superé día y

noche para impartir las clases con calidad.”

“Además de mi familia, a mi esposo le pareció bien que optara por ser maestra e, incluso, tuve la suerte de que él también se decidiera a acompañarme en esta aventura”, aclara la mujer, quien llena varios segundos con una sonrisa sincera, de las que adicionan confianza a los diálogos.

Me enumeró las escuelas donde había trabajado. Muchas. ¿Cuántas decepciones le dejaron más de veinte años de trabajo? Pocas. Y después de acumular tanta experiencia en las escuelas secundarias básicas, llegó el momento de decir “alto”. “Hace 15 años estoy retirada. Mis últimas clases fueron en la ‘Mártires de Minas’ y cuando tomé la decisión de jubilarme, por problemas de salud, sentí un vacío enorme”.

Sin embargo, las despedidas no amilanar a Norma:

“Continúo ayudando a los muchachos con sus estudios y los aconsejo tanto a ellos como a sus padres”. Con el mismo apasionamiento por las ciencias exactas, ella también se multiplica como persona en la organización que agrupa a las féminas cubanas. “Desde los años ‘70 me desempeñé como dirigente en la FMC, y la delegación a la cual pertenezco siempre ha cumplido con sus tareas. En una ocasión obtuvimos la condición de Vanguardia.”

“Una de las nobles actividades que realizaba era la confección de juguetes en el taller de la federación de mujeres creadoras, de la delegación del bloque No. 4, con las que participamos en eventos y los donamos a los niños en las escuelas y círculos infantiles”.

Para Norma el *modus operandi* del aprendizaje de la Matemática está en la dedi-



cación: “Pero es el profesor quien tiene que velar porque el estudiante avance, él debe utilizar su imaginación, la creatividad para sembrar el interés por esa asignatura que resulta, por lo general, una de las más difíciles”. Por reflejar esos pensamientos en actitudes le fue otorgado un reconocimiento especial dentro del marco del acto provincial por el aniversario 57 de la FMC, celebrado en su municipio, un resultado sin dudas inspirador, en lo que va de las cuentas de su vida.